

La calle
Diario de un espectador
Rosario Marín
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 10 de julio de 2008

Rosario Marín, la mexicana que fue tesorera de los Estados Unidos bajo el presidente George W. Bush, estuvo en México hace unos días, a presentar su libro *Una líder entre dos mundos*. Es una obra que podría ser convencional, en el manido estilo de quien se forja a sí mismo, de no ser porque comienza con un valiente arranque de sinceridad que le da valor humano.

Comienza narrando que, mientras vivía todavía en la ciudad de México, fue víctima de abuso sexual, cometido según es por desgracia frecuente, por un miembro de su familia. Llevó el acontecimiento en secreto hasta que, en vísperas de su matrimonio, consideró necesario confiarlo a quien sería su marido, que la consoló amorosamente. Años después resolvió hacerlo público. Explica que lo hace porque quizá “cuanto más hablemos de esas atrocidades menos ocurrirán”. Con esa misma pretensión nos hemos detenido en este pasaje de la vida de Rosario Marín:

“He aceptado que determinadas cicatrices siempre me marcarán y jurado que no volveré a hacer lo indecible para ocultarlas. Eso sería actuar como la verdadera víctima. La sanación requiere tiempo y el amor de las personas que te rodean, en las que puedes confiar. Hasta el momento en que le dije a Alex lo que sucedió, había llevado una doble vida. Decirlo tan sólo a una persona supone una gran diferencia. Lo que más lamento es haberlo ocultado tanto tiempo; pensar que llevé ese peso sobre los hombros durante 19 años ahora me parece incomprensible. Una vez que vencí el temor de revelar mi secreto, se fue volviendo más y más catártico darlo a conocer a otras personas. Cada vez que le relato mi experiencia a alguien me siento un poco más ligera.

“Esta será la primera vez que la mayor parte de mi familia, amigos y colegas se enterarán de lo que me pasó cuando era niña. Las personas que conozco de toda la vida lo leerán al mismo tiempo que aquellos a quienes nunca conoceré. Muchos quedarán impactados ya que nunca lo sospecharon, lo cual es un testimonio de lo mucho que intenté durante toda mi vida, dar la impresión de ser una persona sin motivos para preocuparse y feliz, en especial cuando era niña.

“Todos me han visto siempre como una persona tan fuerte que lo último que quisiera sería decepcionarlos o ser vista como víctima, aun cuando sea exactamente lo que fui. Nunca quise que me tuvieran lástima. Más tarde entré a la política y no quise arriesgarme a politizar algo tan doloroso. Seguí adelante todo el tiempo que pude, con la cabeza bien alta, esforzándome por nunca mirar atrás y racionalizar mi silencio interrumpido.

“Mis razones para guardar silencio eran variadas. La vida parecía ser lo bastante difícil para mi familia, y descubrir que su hija fue objeto de abuso sexual era lo último que necesitaban. Tenía miedo de que algo malo les ocurriera o que se suscitara algún tipo de escándalo. Deseé la muerte del hombre que abusó de mí muchas veces, y llegó el día en que falleció. El dolor de lo que me hizo siguió vivo, pero me enseñaron a no hablar mal de los muertos. Entonces me convencí de que eso desaparecería. Sucedió hace tanto tiempo que se desvanecería en los lugares más recónditos de la memoria. Cuando menos, predije, el dolor disminuiría.

“Ahora se que esos hechos traumatizantes no se olvidan. Asimismo sé que no es una sola cosa la que ayuda a sanar. Todo comenzó cuando consideré que no tenía que avergonzarme por lo que me sucedió. Existe un mundo de diferencia entre decir que algo no es tu culpa, que no debes avergonzarte, y sentirlo en verdad y seguir de frente. El siguiente paso sería contar mi experiencia para que sirviera de lección a otros. Después de que hablé con Alex sobre lo que aconteció, pasaron otros cuatro años antes de que me animara a contarle a mi madre lo que me hizo su tío”.